



**A**l término de los nueve meses de gestación, un día seis de un año seis, bajo el influjo de la luna llena, vino al mundo aquella criatura de andar endeble, piel rugosa en cuerpo grueso de bracitos cortos, con ojos saltones en cuencas anfibias. Cual fatal profecía, de un oráculo antiguo, el niño, al llorar, croaba como rana.

A la memoria de Juan volvieron imágenes de sucesos no tan recientes. Recordaba cómo admirado contemplaba el movimiento ondulante, casi danzante, de las decenas de peces que pululaban en el acuario. Hacia arriba—desde abajo, para adelante —desde atrás, de derecha a izquierda, en giros, re-giros y múltiples contracciones... Despliegue de colores y formas; aletas anales, caudales, dorsales, laterales, abanicando el agua, atravesando el espacio, rompiendo moléculas. Pálpitos de pequeñas aberturas aspirando el aire, en un abrir-cerrar constante, participando en su propulsión dinámica. Abren y cierran sus bocas y dejan escapar perlas de aire que en forma ágil reconocen la atmósfera como su natural ambiente. En el conjunto, sobresalen dos hermosas ranas anfibias, africanas... de

---

Cuento

# Y, croaba como rana

MARILYN DIÉGUEZ PINTO

gráciles y atléticos movimientos. Sus ojos saltones, en cuencas anfibias, giran capturando su universo húmedo.

Horas de contemplación en el disfrute de pequeños espacios de paz, entre jornadas agotadoras y discusiones extenuantes. El ecosistema prosperaba y, a su pesar, su conciencia decrecía. Una nueva preñez, del segundo vástago, se gestaba. Ojos cerrados en piernas abiertas. Crece el vientre, se anida el temor. Miraba las ranas anfibias, africanas..., piel translúcida en deslizamientos rápidos, movimientos ágiles, patas que se proyectaban e impulsaban... Ojos saltones, en cuencas anfibias.

Al atardecer un día, la bruja maldita, la señora madre de aquella otrora su mujer, llegó a la casa y al ver las ranas decidió su muerte. Sin importar sus cuidados, su esmero, sus ansias, sus búsquedas-encuentros de espacios de paz. Al no estar en casa, de forma inconsulta —al final, “la madre” —, se aproximó al borde con la red en mano, atrapó las ranas, trasladó sus cuerpos, que anidaban vidas, desde el fino acuario a las aguas frías del vulgar retrete. La criatura en ciernes podría parecerseles y al nacer, croar como rana...

---

La autora es bióloga, poeta y cuentista.